

EL MUEBLE

PASADO Y PRESENTE

Recuperar la memoria

Si los muebles hablaran... los de Amaia contarían historias familiares, de su niñez en este piso que era de su abuela y que heredó y ha reformado conservando algunas piezas que son auténticos tesoros emocionales



En el luminoso salón Los sofás son de Natalia Zubizarreta, el banco es de Zara Home, la lámpara sobre la cómoda es de Legrenier y los botes, de Kenay Home.

EL MUEBLE



Desde el comedor Los cojines del sofá son de Kenay Home y de Gancedo. Alfombra de Laura Ashley y mesita auxiliar de Pratka.

EL MUEBLE



Lágrimas con mucho mimo Amaia guardó todas las lámparas de su abuela, pero algunas habían perdido piezas. “Las he restaurado yo, porque descubrí un sitio de repuestos y uno a uno los he ido buscando”.

EL MUEBLE



Un gustazo de rincón de lectura Butaca de Bazar, puf de Alasne Legarreta, lámpara de Pratka y estantería de Natalia Zubizarreta.

EL MUEBLE



La cómoda protagonista junto al sofá En una esquina del salón, aporta el toque acogedor de la madera, a tono con el suelo, es práctica para guardar y crea un rincón muy decorativo. Es de Bazar.

EL MUEBLE

MÁS IMÁGENES EN LA REVISTA DIGITAL EL MUEBLE

La casa de nuestros abuelos es un territorio emocional. Amaia heredó este piso de su abuela y lo hizo suyo, pero sin perder cada instante vivido: "La ilusión de mi abuela era que yo viviera en esta casa –nos cuenta Amaia–. Ella fue como una segunda madre para mí, y cuando heredé su casa quise mantener lo máximo posible su estructura y conservar algunas piezas. Aquí está mi historia". La historia de una madre joven, trabajadora, ¡surfera!... que se ha decidido a mirar no solo adelante, sino también atrás, a buscar entre sus recuerdos, a "encontrar la niña que fue", como dice la canción.

"El piso es de principios de siglo XX y está en un edificio de Bilbao con solera", cuenta la decoradora Natalia Zubizarreta, que se ha ocupado de darle una nueva personalidad, sin perder la esencia. "Amaia y su pareja querían conservar la identidad del piso, pero también un hogar que fuera como ellos, relajado". Así que la intervención realizada destaca por el respeto a los orígenes de la vivienda, un lugar con una gran carga emocional para sus habitantes en el que pasado y presente conviven en armonía. Los tesoros vintage de Amaia cohabitan con piezas nuevas, clásicos del diseño contemporáneo, que le dan una nueva vida al espacio.

Uno de los cambios más importantes fue abrir la cocina al salón. "La cocina da al interior, así que tiramos una pared, para que le llegara la luz. Quedó muy cómoda, con todo panelado para que no estuviera a la vista. Porque es lo primero que ves cuando entras y así queda más discreto". La idea es que fuera "muy neutra, para que no tuviera protagonismo ella, sino el suelo de madera, una tarima en espiga original que Amaia luchó por conservar. La barra de desayunos, con taburetes y unas lámparas con cable de plancha, ponen el toque vintage y juvenil".

En este piso lleno de encanto y de luz podemos encontrar preciosos tesoros vintage. Bellos "recuerdos con patas" que a la vez son prácticos y que se han actualizado gracias a la intervención de la interiorista. Uno de los más especiales es la

EL MUEBLE

cómoda que se encuentra junto al sofá. En una esquina del salón, aporta el toque acogedor de la madera, a tono con el suelo, es práctica para guardar y crea un rincón muy decorativo.

“En el recibidor, íbamos a poner un armario moderno. Pero cuando vi este, que era de la abuela de Amaia, dije ¡no! ¡Se queda! Lo pintamos parcialmente en blanco, con detalles en madera”, dice la interiorista. Aquí, también se encuentra una lámpara de cristal antigua restaurada. Es otra de las piezas de herencia de la propietaria que ha puesto en el recibidor, junto al armario antiguo que ha pintado de blanco. Una buena manera de que la casa te hable enseguida, nada más entrar, de su arrolladora personalidad.

Las mesillas de centro también tienen historia, así que nada de tirarlas. La fibra y la madera tallada ponen el punto clásico, pero pintadas de blanco quedan modernas. Además, Amaia guardó todas las lámparas de su abuela, pero algunas habían perdido piezas. “Las he restaurado yo, porque descubrí un sitio de repuestos y uno a uno los he ido buscando”.

PASADO Y PRESENTE

RECUPERAR LA MEMORIA

Amaia quiso pintar todo de blanco, para ganar luz y que el suelo y la estructura de la casa lucieran más. En el salón, la estantería de Pladur a medida resulta muy práctica, “aunque la hicimos sin llegar hasta el techo, para dejar a la vista las molduras. Todo en el piso es una mezcla entre esa estructura con solera y detalles modernos en la decoración”, resume Natalia. Y los recuerdos, claro.

[MÁS IMÁGENES EN LA REVISTA DIGITAL EL MUEBLE](#)